

Primer Recinto

La Fortaleza del Renacimiento.

Desde 1.515 a 1.556 transcurre un período fundamental para la Ciudadela, durante estos años se consolida casi definitivamente la forma de la Villa Nueva, también denominada **primer Recinto**, recinto que muestra la transición del medioevo al renacimiento, es uno de los lugares privilegiados de Melilla la Vieja o “Pueblo” y además uno de los recintos defensivos más importantes del Mediterráneo, que constituye el principal valor patrimonial de la Melilla actual.

Entre 1.525/26 se produce el repliegue de la población a esta Ciudadela, porque el emperador Carlos I decidió reducir el perímetro de la fortaleza. Para ello firmó la Capitulación de 1.527 y envió al ingeniero Gabriel Tadino de Martinengo para que organizara las obras de lo que sería el primer recinto, “*Se trabajó una fortaleza en lo mas eminente del recinto... en donde antiguamente estaba el castillo*”, centrando sus esfuerzos en el llamado frente de Tierra. A partir de entonces, diversos ingenieros continuaron lo iniciado por Martinengo, en 1.529 se consolidaba la zona de las Puertas y en 1.533, se revisaban los trabajos en los frentes de Mar.

En 1.549 llega a la Ciudadela un nuevo y prestigioso ingeniero, Miguel de Perea, con la misión de finalizar los trabajos de configuración del primer Recinto y reconstruir todo el frente de Tierra, la casamata y puerta de Santiago con su foso y la capilla del mismo nombre.

Para 1.556, el [primer Recinto](#) estaba ya en la forma en que podemos observarlo hoy día, con unas murallas defendidas por catorce torreones cuya forma y tipología cilíndrica y elíptica, obedecen a la escuela de transición del medioevo a la fortificación renacentista moderna, parecidas a las que en 1.527 dibujó Alberto Durero en su tratado de arquitectura y urbanización militar, sobre fortificación.

Realizado lo fundamental de sus murallas, restaba por construir otras obras y edificios imprescindibles en su interior para la vida cotidiana, caso de los almacenes y de los aljibes. El primero de los aljibes, llamado aljibe viejo, fue terminado en 1.549, pero los de más capacidad se terminaron en 1.571.

Estos años fueron de mucho trasiego en torno a la laguna de la Mar Chica zona cerca a la Ciudadela, porque en ella se refugiaban piratas turcos y argelinos. Felipe II pensó en su fortificación y envió a sus ingenieros para que lo estudiaran, aunque finalmente no se hizo nada. Pero es en este momento cuando se construyen los fuertes exteriores de la ciudad y se firma el *Tratado de Paz y Protección de 16 de noviembre de 1.557*, suscrito entre las autoridades de la Ciudadela y la población de la *Alcalahia (región de Kelaya o Ikelaia)* por el que se reconocía la autoridad española sobre la región circundante. Estos fuertes de *San Lorenzo, Santiago, San Francisco, San Marcos y Santo Tomás* facilitaron el control de los alrededores de la ciudadela y durante mucho tiempo resultaron de gran efectividad ya que permitieron controlar las huertas y pastos exteriores.

Hoy día del primer recinto, además de estructuras defensivas como los frentes de muralla que rodean al recinto o el imponente foso de Santiago, es posible visitar bellos edificios civiles y religiosos, así como interesantes museos como el Arqueológico o el de Historia Militar, situado en el Almacén de Pólvora. Entre las visitas de interés cabe citar la puerta y capilla de Santiago, los Aljibes, los Almacenes, el Hospital del Rey y la Iglesia de la Concepción, la más antigua de la ciudad.

El primer recinto está formado por un circuito amurallado, que se adapta a un peñón rocoso de cuatro lados, tiene un frente en tierra llamado frente de **Tierra (2)** y tres frentes de Mar : frente o muralla de **Trápana (4)**, frente o muralla de **Levante o del Socorro (5)**



y frente o muralla de la **Marina** (1).

1 Frente de la Marina (Zona Sur) (1): Era el frente o muralla principal de la Ciudadela, situado a los pies del antiguo muelle y se accedía a la población a través de la



Puerta de la Marina. Esta puerta estaba defendida por los torreones **de la Cal** (D) a su izquierda y por el torreón **de San Juan** (B) a su derecha, y en sus dos extremos estaban los torreones **de Florentina** (A) y el **de la Avanzadilla** (C) estos eran los vigilantes estaban siempre atentos, acechando cualquier peligro y en este frente, se encontraban los **Almacenes** de la Ciudadela (11)



Este conjunto data de principios del siglo XVI y en 1.529 el capitán Juan Vallejo construye el frente de murallas de la batería de las Puertas, pero en 1.534 se le ordena al ingeniero italiano Miser Benedito de Rávena que revisará el perímetro de murallas, esta vez la del frente de Mar, trabajos ejecutados por el maestro mayor de cantería de Granada, Sancho de Escalante, aunque muestra importantes reformas del siglo XVIII.

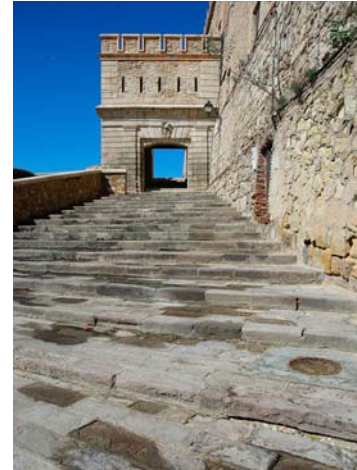
Puerta de la Marina.

Es la entrada principal de la fortificación de la Ciudadela, construida sobre 1.533 y situada a los pies de esta puerta se encontraba el antiguo muelle (*puerto*) en el frente de la Marina, es el frente mas importante de las cuatro que posee, por el se entraba a la



Ciudadela, los víveres y municiones desde la Península. Solo en grandes temporales o peligro, se utilizaba la puerta del **Socorro** situado en el frente de Levante, donde un pequeño embarcadero, situado a los pies del faro y con la entrada actualmente por una bóveda situada en el **Hospital del Rey**, también se accedía por este lugar en caso de asedio.

Entre 1.794/96 se reconstruye todo el frente de murallas y se realiza la nueva puerta que queda formada por un cuerpo de guardia rectangular llamado de **Santa Ana** para proteger la entrada. La puerta es de cantería y estilo neoclásico, con un vano de dos pilastras de orden toscano bajo un arco rebajado y dintelado que se remata con un escudo,



lleva la inscripción: **Reinando el Señor D. Carlos IV año 1.796**. La puerta contaba con un sistema de puente levadizo con cadenas y un foso excavado en 1.680 por el gobernador Diego Frias. Este sistema desapareció en 1.896, año en el que se rellenó el foso y sobre el año 1.900 la conocían como “*cuesta de la Marina*”, por esa época no tenía trazada las escaleras que tiene actualmente, la entrada era una cuesta, por donde entraba la mercancía en carretas.

La puerta de la Marina tenía para su defensa varios torreones; el torreón de la Cal (**D**), antiguo revellín de mar de principios del siglo XVI, su arquitectura original se mantiene en la actualidad a pesar de las reformas del siglo XVIII, el torreón de San Juan (**B**), el torreón de Florentina (**A**) y el torreón de la Avanzadilla (**C**) todos ellos con el fin de proteger la puerta de los fuegos frontales.

Torreón de la Florentina. (A) (7)

Su primer nombre fue el de **torreón de la Camacha**, segundo gigante de los dos que vigilan la cara sureste. Es de planta ovoide, renacentista y fue construido a principios del siglo XVI. Desde su construcción como torreón elíptico tenemos referencias de obras en 1.515, que es cuando se repara este torreón y se ponen cortinas con pretil y almenas. En 1.527 es reparado otra vez por el ingeniero Gabriel Tadino de Martinengo y seis años más tarde, el maestro de obras Sancho de Escalante repasó todo el frente de Mar.



El nombre de **torreón de la Florentina** data al menos de 1.604 y el terremoto de 1.660 lo destruyó siendo reconstruido al año siguiente con la misma forma elíptica. Mas tarde el ingeniero Juan Andrés del Tóso consolida este torreón, que tiene durante el siglo XVIII potencial artillero, donde se monto un cañón a barbata en 1.764 y dos en 1.790.

En 1.908 un desprendimiento lo derribó, y se construyó perdiendo su forma elíptica, adoptando la de cuarto de círculo actual.

Torreón de San Juan. (B) (8)

Este torreón se construyó en 1.515 con almenas y con el nombre de **torreón de Muñiz**. Tras el repliegue de la plaza al Recinto se repara en 1.527 por orden de Gabriel Tadino de Martinengo. En 1.553 el ingeniero Juan de Zurita derriba las almenas por ser innecesarias para la defensa, como lo fueron las de los otros torreones y se construye un pretil y con talud.



En 1.604 recibe el nombre de **torreón de San Juan** y en 1.660 es destruido a causa de un terremoto, al año siguiente es reconstruido junto con las murallas del frente sur de la plaza y los demás hermanos centinelas, igualmente dañados. En la base de su lienzo se construye en el año 1.694 un baluarte llamado de San Antonio de la Marina, siguiendo la traza de Felipe Martín de Paredes, para defender el embarcadero. En 1.704 necesita una reparación al no ser una obra muy sólida por estar batida por el mar.

El ingeniero Juan Andrés de Tóso recompone las murallas del frente de Mar entre 1.711/ 15, y el **torreón de San Juan** queda preparado para montar artillería con una batería de cañoneras con merlones. Así en 1.764 se le instalan tres cañones. No obstante sabemos que en 1.773 sus parapetos eran débiles y al no tener banquetta es por lo que se vuelve a reparar. En esta última obra se construye una nueva batería de cuatro cañoneras con merlones en la cortina colindante.

Torreón de la Cal. (D) (9)

Este gigante marinero forma parte de la decoración y defensa de la fachada más emblemática de la Ciudadela, el antiguo revellín de Mar, es de planta semi elíptica situado a 9 metros de cota, con su eje mayor a 7 metros desde le exterior del pretil de la torra. Al construirse el frente de Mar en el siglo XVI, se realiza una obra de un torreón en su frente delantero llamado **torreón de la Cal**, a modo de barbacana con la finalidad de proteger la puerta de mar de los fuegos frontales. Está unido a la puerta de la Marina a través de un pasillo en rampa descendente cubierto por un muro aspillero. Tanto la puerta como el muro descansan sobre un talud en roca caliza, que presenta las mismas características que el del torreón.

Desde el se controlaba el desembarcadero, donde se llegaba a través del túnel de la Marina (que antes tenía forma de ángulo obtuso). El tramo de la puerta de la Marina hasta el torreón en 1.680 estaba maltrecho y el gobernador José Frias (1.675-80) manda reparar haciendo un parapeto y foso en la roca, así como poner un puente levadizo que hubo que



reformular en 1.687. En 1.790 el torreón de la Cal se habilita para batería. Y 1.896 en la época del gobernador José Alcántara Pérez (1.895-99) se rellenó el foso.



En 1.903 se construyó una escalera de madera, para facilitar el acceso a la Ciudadela a través del torreón y en 1.914 se levantó otra mayor de hormigón armado, peldaños de granito y balaustrada de hierro. La escalinata actual data de 1.965.

Al presentar el torreón en el 2.004 un aspecto deteriorado como consecuencia de una escalera que de forma provisional se instaló allí hace unos años, la Fundación Melilla Ciudad Monumental, ha acometido las obras de restauración del Torreón de la Cal, con ello se pretende recuperar con mortero bastardo el aspecto original que tuvo la defensa renacentista, que a principios del siglo XX sufrió una reforma en la que el muro fue suplido por un almenado medieval.

Torreón de la Avanzadilla. (C) (10)

Es construido en 1.604 por el gobernador Pedro de Heredia, pero sufrió diversas modificaciones a lo largo de su historia. Cerca de él había un viejo aljibe construido en 1.575. En 1.660 lo derribó un terremoto al igual que los torreones anteriores y fue reconstruido al año siguiente. Este lienzo de muralla se termina en este pequeño torreón de la Avanzadilla. Su forma definitiva sería realizada en el siglo XVIII, cuando se reconstruyó todo el frente de murallas y se realizó la nueva puerta. Está formado por un cuerpo de guardia rectangular situado en la parte superior (*llamado de Santa Ana*) que protege la entrada, la puerta es de cantería bajo un arco y remata en su exterior un escudo de Carlos IV, la puerta contaba con un sistema de puente levadizo con cadenas, un foso desaparecido y con un monumento a Pedro de Estopiñán conquistador de la ciudad.

Almacenes de la Ciudadela. (11)

Teniendo en cuenta la posibilidad de verse asediada y la necesidad de abastecimiento, se detectó, que era necesario tener almacenes para guardar enseres y víveres para la población.

Estos almacenes fueron construidos con sólidos y anchos muros capaces de resistir bombardeos, y fueron la salvación en épocas de hambre con sus provisiones, además de proteger en ocasiones sus vidas en tiempos de peligro.

Se construyeron cuatro grandes Almacenes para abastecimiento de la Ciudadela:

- Almacén de Florentina
- Almacén de San Juan Viejo
- Sala de Armas de San Juan
- Almacenes de las Peñuelas

a) – Almacén de Florentina.-

Antes la necesidad de abastecimiento de víveres para la Ciudadela en tiempos de Carlos III, se llega a la conclusión de construir almacenes en el frente sur, para ello, la Real Hacienda compra tres casas que daban a la muralla de la Florentina que se demolieron



para construir en 1.781 el Almacén de Florentina.



El almacén de Florentina es de planta rectangular de unos 29 metros de longitud, consta de dos naves y dos pisos, con dos bóvedas de rosca de ladrillo por planta, todo a prueba de bomba y con techumbre a dos aguas y tiene cuatro grandes salas abovedadas. En su tiempo fue de gran utilidad, pero más tarde se abandonó como el resto de los almacenes. En 1.979 tuvieron la feliz idea de restaurarlo y ahora en su planta baja se ubica el club Scorpio, asociación recreativa que promociona los viajes a Maruecos y cuenta además con restaurante.

b) – Almacén de San Juan Viejo.

Es el más antiguo de todos los almacenes de la Ciudadela y es el único que presenta contrafuertes exteriores. Fue construido entre 1.716/19 por el ingeniero-gobernador Pedro Borrás como almacén de víveres, de planta rectangular de unos 27 metros de longitud y a prueba de bomba, con dos alas abovedadas con rosca de ladrillo en sus dos plantas y con techo a dos aguas.



En 1.740 sirvió como almacén de cebada y 24 años después el piso alto seguía almacenando cebada mientras que abajo se almacenaba leña, sigue desempeñando su función hasta el siglo XX que perdió su funcionalidad y fue abandonado. Después de una época de abandono, el Ayuntamiento lo restauró y actualmente es la sede de la Asociación de Vecinos “Acrópolis”.

c) – Sala de Armas de San Juan.

La Sala de Armas de los almacenes de San Juan, es una de las edificaciones realizada bajo el reinado de Carlos III, como indica el escudo y placa de su fachada principal, se construyó (1.778) tangencial al lienzo de muralla del frente de Mar, junto al emplazamiento de la batería y el torreón de San Juan. Anteriormente en este sitio existía un antiguo almacén pequeño para almacenar artillería.

Esta construido en forma de ele con un ángulo obtuso, cuyo lado menor corresponde



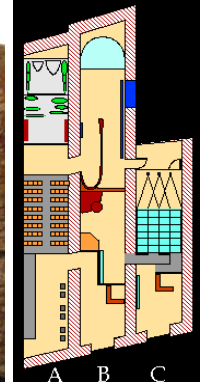
a su anchura ocupada por dos arcos que descansan sobre un muro desarrollando bóvedas de cañón en sentido norte sur de distinta longitud, unidas en su muro medianero por una puerta de arco de medio punto, la parte mas larga dispone de cuatro ventanas rectangulares apaissadas abocinándose hacia el interior y terminando en arco apuntado, repitiéndose todas estas disposiciones en la planta inferior, quedando todo cubierto por doble tejado a dos aguas. Luego, como sucedió con los otros almacenes, llegó un tiempo en que ya no era de utilidad y lo abandonaron.

El arquitecto malagueño Bernardo Rodríguez Davó en 1.978 remodeló el edificio, uniendo las dos naves mediante una escalera, y elevó la calle para facilitar la circulación. Actualmente está ocupado por la Asociación de Estudios Melillense (A.E.M), que cuenta con una biblioteca y archivos de temas locales.

d) – Almacenes de las Peñuelas. (Ver Anexo)

En el siglo XVI, levantaron en la plaza principal los llamados "*Magacenes de su Majestad*", en donde se guardaban las provisiones para abastecimiento de la ciudadela. En 1.764 se almacenaba en ellos harina, tocino, carne salada, aceite, vinagre... Pero, como dichos almacenes no eran muy consistentes, se demolieron y comenzaron a construirlo de nuevo a finales del siglo XVIII. En su fachada principal existe una representación heráldica y una leyenda "*Reinando la católica Majestad... Carlos III y Gobernador..... Manso.... CLXXX*". Sobre ellos se construyó en 1.897 el teatro Alcántara, hoy desaparecido y la residencia para el Gobernador, esta aun continua, edificio que será demolido para recuperar la cubierta general. El nombre del teatro Alcántara es debido al apellido del gobernador de esa época (*José Alcántara Pérez*). En el lugar de las Peñuelas siempre estuvieron los almacenes principales de la Ciudadela.

Los Almacenes son siete naves distribuidas en dos plantas, tres de ellas en la baja y cuatro bóvedas en la planta alta. Estas naves están dispuestas en sentido longitudinal, paralelas a la calle de San Juan y al frente de la Marina. Por último, bajo su suelo existen dos pozos.



El objeto del Convenio del 2.008 (*Ministerio de Fomento y Consejería de Fomento de la Ciudad*) es la financiación y ejecución de las obras de restauración y rehabilitación de estos almacenes. Según el Boletín Oficial del Estado, se firma este Convenio para enmarca el desarrollo del Acuerdo de colaboración entre el Ministerio de Fomento y el Ministerio de Cultura de la Ciudad para la actuación conjunta en el *Patrimonio Histórico Español* 2.005/8.

Hasta esta fecha la utilización de estas naves será: en las tres naves inferiores, van a ir los Museos Sefardí y Berebere, intentado unir estas dos culturas, y dar a entender esa fusión de culturas que hay en la ciudad, con una exposición de las joyas beréberes y las obras realizadas por los orfebres sefarditas. Después, en las cuatro naves superiores se va a trasladar el Museo de Historia, que se ha quedado pequeño donde está, con el mismo planteamiento cronológico de la historia de Melilla, pero con la incorporación de muchas piezas procedentes de las excavaciones y algunas novedosas de las islas Chafarinas.

2 Frente de Tierra (Zona Oeste): Es uno de los frentes más importantes de la fortaleza, va adaptándose a la forma del acantilado, está separado por el **foso de Santiago**



del segundo recinto, en este frente descansan los torreones vigilantes de su paz y defensores de sus habitantes, como el de las **Beatas** y el **Desmochado** (en la **puerta de Santiago**), y con los torreones de la **Ampolleta Nueva y Vieja** en cada extremo de la **batería de la Muralla Real** (2). La entrada al recinto se hacía a través de la *puerta de Santiago* con su puente levadizo, al estar rodeada por un foso y desde la plaza de Armas (*segundo recinto*).



Es una puerta en recodo, con una casamata avanzada a la derecha, y a la izquierda un cuerpo de guardia en el interior, que controlaba el acceso por tierra a la Ciudadela. La puerta está rematada por un escudo del emperador Carlos V y aparece flanqueada por los dos torreones. Es, sin duda, el monumento más representativo de la Ciudadela.

Foso de Santiago.-

El Capitán Gómez Suárez, primer Alcaide y criado del Duque de Medina, dedicó todos sus esfuerzos a perfeccionar su sistema defensivo, robusteciendo sus murallas y dotándolas de un gran foso conocido más tarde por foso de Santiago, todo ello para asegurar a la Ciudadela de los ataques del enemigo, a través de la inundación del foso, el recinto podía quedar aislado de tierra firme, este foso lo cavaron a pico y pala, y las tierras que de él sacaron, sirvieron para terraplenar parte del pueblo, continuaron sin excepción con esta labor cuantos Alcaldes le sucedieron a través de los años y de los siglos.

Había dos accesos tradicionales al recinto, uno por tierra y otro por mar, de ellos, el de tierra era el más complejo y monumental y por ende, el que brindaba mayor protección para la defensa, de ahí la importancia de la construcción de foso y puerta de Santiago.



El foso de Santiago separa los tres recintos del primero el más antiguo y grande, se empezó a excavar y construir en 1.515, aunque adquiere verdadera importancia en 1.549 cuando llega a la Ciudadela el ingeniero Miguel de Perea, con la misión de terminar los



trabajos de configuración del primer Recinto. Acomete en primer lugar las obras del foso agrandándolo, donde se procede con la excavación hasta el nivel del mar, pues consideraba que era dimensiones reducidas y fácil de saltar, quedando abierto en su lado norte por la ensenada de los Galápagos. Este foso en su momento fue fundamental para la defensa del Primer Recinto, pasó a un segundo plano cuando se renuevan las fortificaciones del Segundo y Tercer Recintos, apareciendo en la documentación posterior como un espacio dedicado a huertas.

El puente de piedra en principio era de planta curva ya que se adaptaba a la funcionalidad de flanqueo de la casamata para no estorbar sus disparos. Sin embargo, debido a la presión de Muley Ismail, el gobernador Diego Toscano y Brito (1.680-83) a instancias del ingeniero Octavio Meni, entre 1.680 y 1.682 hizo levadizo parte del puente, por lo que suponemos que su primitivo mecanismo se había destruido. El puente de trayecto curvo duró hasta finales del siglo XVII, fecha en la que se hizo recta, como está hoy día, aunque también recibe nuevas obras de reparación en el siglo XVIII.

El puente tenía dos partes: la parte levadiza y el puente durmiente. El levadizo era de madera y el durmiente podía hacerse con pilares de piedra o madera, aunque "*no hay embarazo para que se formen arcos de ladrillos sobre los pilares de piedra*", con el fin de que fuera más permanente, seguro y menos costoso, caso de Melilla, es de sillería y cuyos pilares se alzan desde el fondo del foso a gran altura rematado en arcos de medio punto como obra que sustenta el conjunto.

La imagen actual del puente data de 1.952, cuando se restauraba la puerta con un puente levadizo procedente del peñón de Vélez de la Gomera y se procedía a la demolición de barracas en su interior, rehaciéndose el arco y el escudo imperial. Por encima del gran arco, transcurre la galería subterránea que unía todos los recintos.

Puerta de Santiago. –

La puerta de Santiago o del Campo, es un elemento defensivo que se realiza a mediados del siglo XVI y que evidencia la dialéctica entre la tradición medieval y la modernidad procedente de Italia, propia del Renacimiento español. Es toda de cantería y en arco de media punta, es el monumento más genuino y representativo de la Ciudadela. La monumental puerta esta flanqueada por los torreones Desmochados y Beatas con capacidad de artillería y casamata (*bóveda para colocar pieza de artillería*) en su interior, con el cuerpo de guardia, la escalera de su terraza y la salida al antiguo foso.

La traza original del conjunto de Santiago sufre una variación durante el XVII, se *transformaría su primitiva casamata en un torreón terraplenado* que serviría de base a una explanada para soportar piezas de artillería.

En 1.515 se efectúa en la primera fachada una puerta de comunicación del primer recinto con la Alafia, todas estas obras fueron rectificadas poco tiempo después 1.527 por Gabriel Tardino de Martinengo, Prior de Barleta, que las puso a punto para la defensa y permanencia española en Africa. Pero entre 1.549/51 será Miguel de Perea quien construya la "*puerta Nueva*", su "*casamata*" y el "*Turrión Mocho*" con puente sobre el foso de Santiago; conjunto que era una verdadera obra avanzada de la Ciudadela.

La puerta y cuerpo de guardia de Santiago se construyó como fortaleza avanzada o avanzadilla, para mejor defensa de la puerta gótica de Santa Ana del primer Recinto, que quedó a partir de ese momento cubierta y protegida. Esta obra se realizó durante el reinado de Carlos V, a mediados del siglo XVI. Totalmente rodeada por el foso, la puerta cuya embocadura es un arco de medio punto de sillería a dovelada de ladrillo, lleva en su frontis el escudo imperial de la Casa de los Austria y aparece flanqueada por dos torreones que ciñen la puerta en recodo, a la derecha el torreón de las Beatas con casamata, que con el tiempo se transformó en un torreón terraplenado y a la izquierda el torreón Mocho o Desmochado.





Otra modificación se produce en 1.699 cuando el Gobernador Domingo de la Canal y Soldevilla (1.697-1.703) transforma el puente haciéndolo recto y no curvo como estaba antes. La puerta, tras un recorrido quebrado de techos abovedados (*recorrido compuesto por las torres y su interior, el túnel de Santiago, el cuerpo de guardia, la escalera que sube al que terraplano y los calabozos*) conduce a la plaza de la Avanzadilla. Todo este conjunto es lo se conoce como baluarte de Santiago.

En 1.952 se restaura la puerta poniéndose un nuevo puente levadizo procedente del Peñón de Vélez de la Gomera, se demolieron varias barracas que había en su interior y se restauró el arco y el escudo imperial de Carlos I que campea sobre él. Todo este recinto quedaba encerrado por una obra monumental: la puerta de Santiago y las torres que la flanquean.

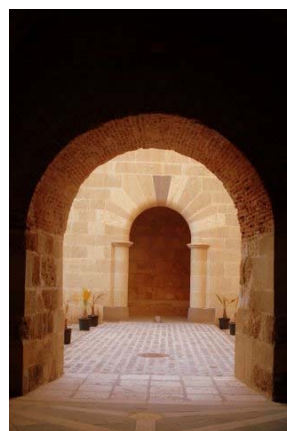
Puerta de Tierra o de Santa Ana y túnel.

Después de la reconstrucción llevada a cabo a partir de 1.497 sobre las antiguas murallas de la Rusaddir púnica y de la Ciudad andalusí, la primera referencia que tenemos sobre una puerta de Tierra data de 1.515. En este año se inició la construcción (o *reconstrucción*) de la línea de murallas con sus torreones que circunvalaba lo que actualmente es el Primer Recinto. Dentro de este plan de obras, se contemplaba la construcción de las dos comunicaciones principales del recinto amurallado: la puerta de Tierra y la puerta de Mar, pero documentalmente no sabemos nada de ellas. Para proyectar todos estos trabajos el rey Carlos I designó a varios ingenieros que estaban a su servicio, algunos de ellos italianos, debido al prestigio de la arquitectura e ingeniería italiana que alcanzaba en toda Europa, difundiendo la cultura del Renacimiento. En 1.527 encontramos en Melilla a Gabriel Tadino de Martinengo, Prior de Barleta, trazando varias obras, en concreto sabemos que "*rectificó*" la puerta de Tierra, pero no conocemos otras descripciones o datos que nos permitan conocer su evolución. Lo que si podemos afirmar es que la obra de Martinengo ***no era la puerta de Santiago, sino la actual puerta de Santa Ana***. Esta puerta de Tierra, tal y como la habían dejado Tadino de Martiengo y el capitán Juan Vallejo (1.529) que consolidó la zona de las Puertas, situada actualmente bajo el edificio denominado la Torre del Reloj, pero ofrecía poca seguridad, porque sus bóvedas



rectas estaban enfiladas desde el campo enemigo, siendo peligroso circular por ellas. Para solucionar este problema había dos posibilidades: reconstruir sus bóvedas formando quiebros y ángulos ("*retornos o vueltas*", o sea, desenfiladas), o construir un revellín en su parte delantera para protegerlas (*Un revellín es una obra defensiva de forma habitualmente triangular, aunque en las obras renacentistas de transición del siglo XVI (caso de Melilla), podía adoptar formas curvas*). En 1.540 encontramos un interesante documento que preludia la necesidad de construir un revellín por delante de la puerta de Tierra. A través de este informe sabemos que en esta fecha no existía el revellín o la obra avanzada que conocemos como Santiago.

Por debajo de la batería de las puertas corría el túnel llamado de Santa Ana, es una bóveda de cañón de sillería que conducía desde la plaza de la Maestranza (*interior recinto*) al foso de la Avanzadilla (*exterior*). Este **túnel de Santa Ana** fue reconstruido entre 1.622 y 1.623 debido a un hundimiento, sobre su arco de salida se lee la lapida "*Este arco se cayó y lo mando edificar el capitán y el sargento mayor Francisco Rodríguez, natural de la ciudad de Trujillano, alcaide y gobernador de esta fuerza por el rey nuestro señor, acabose el 4 de marzo de 1.622*", pero las mayores transformaciones de la zona se produjeron a finales del siglo XIX y principios del XX.



Las baterías que hubo sobre la puerta de Santa Ana, llamadas batería de las Puertas, fueron realizadas por Juan Vallejo en 1.529, desaparecieron a lo largo del XVII y su espacio fue siendo ocupado por un edificio que iría extendiéndose por toda la cortina y adarve. No obstante todavía pueden observarse en la pared las antiguas aberturas de las cañoneras de estas baterías.

En 1.908, la puerta de Santa Ana sufrió un importante desplome como consecuencia del peso de la casa del Reloj y el ingeniero militar Carmelo Castañón Reguera hizo las roscas de ladrillo que hoy pueden verse en su frente. Con ello se consolidaba el frente, pero desaparecía la parte externa de la puerta de santa Ana, cuyo perfil era gótico y medieval. Pero en 1.995, el conjunto de la puerta estaba muy deteriorado y era necesaria una intervención con vistas a su restauración, así se descarna la piedra de la capilla con su enfoscado y se desalojaban varias barracas de la zona, demoliéndose los edificios, aunque todavía se conservan adosados a las murallas algunos restos de ellos, a modo de contrafuerte.

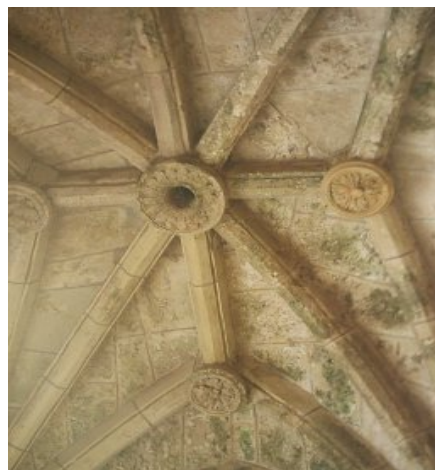
Capilla gótica de Santiago.-

Defendida ya la puerta de Santa Ana con el conjunto defensivo de Santiago, el mismo ingeniero Miguel de Perea con la ayuda del maestro mayor de cantería Sancho de Escalante, pudo realizar en 1.551 la **capilla gótica de Santiago**, con una bóveda nervada de terceletes con rosetones que representa uno de los pocos ejemplos de arte gótico del continente africano

El estilo empleado fue el gótico, única muestra del continente africano y representaba una sencilla bóveda rectangular nervada de tercelete con rosetones a unos 5 metros de altura. La función de esta Capilla en una de las puertas de la ciudad, era servir para ciertas



funciones religiosas de los soldados que cumplían sus funciones militares. En la misma Capilla está la puerta de acceso a las diferentes galerías de minas.



En 1.622/23 es reconstruido el túnel de Santa Ana y en 1.654 el gobernador Pedro Palacios y Guevara (1.651-55) reedificó la Capilla adornando el altar (*hornacina con la imagen del apóstol Santiago*), estas obras sufrirán las consecuencias del terremoto de 1.660, desmantelándose para su reconstrucción. En 1.908 la puerta de Santa Ana se resintió por el peso de los edificios que soportaba en su parte superior (*Casa del Reloj* o *torre de la Vela*) y hubo de ser nuevamente consolidada. En 1.955 se restaura definitivamente la Capilla de Santiago descarnando la piedra de mampostería que le había sido adosada.

Torreón de las Beatas. (11)

Este torreón estaba destinado a defender la puerta de Santiago. Fue construido en 1.549 por Miguel de Perea, de planta oval y estilo renacentista, conocido entonces como “**Casamata**”. Forma un conjunto monumental, junto con la puerta de Santiago “*que luce el bellissimo escudo de Carlos I*”, el torreón Desmochado y el famoso puente levadizo.

La casamata de Santiago (conocida como torreón de las Beatas) era más bien una torre acasamatada parecida a las utilizadas por Alberto Durero en su tratado y propia del sistema de fortificación de transición que existe en Melilla. Pero el problema de todas las casamatas era la cubierta. Se cubrían para proteger las piezas y a sus servidores, pero el problema era que el humo solía ahogar a los artilleros que estaban en su interior, por lo que se les hacía unos respiraderos no siempre útiles. También debían contar con un almacén repuesto cercano para servicio de la artillería.



El 2 de agosto de 1.552, el capitán Francisco de Medina (que no era especialista en fortificación) decía en una carta al príncipe Felipe que “*el turrión mocho se acabará en este mes de agosto, y la casamata de la puerta nueva que agora se hace*”, por lo que se documenta que la obra de Santiago ya se estaba finalizando.



En 1.604, el gobernador Pedro de Herrida (1.603-11), decía que debía cubrir "*la casamata del valuarte de Santiago que se esta cayendo*". Es evidente, que no estaba mal la estructura del torreón, sino su cubierta abovedada, por lo que se deduce que la obra del XVI era una torre hueca donde podían hacer guardia varios soldados: "*temo que me mate toda la gente que hacen en el guardia*". La cubierta de la casamata no fue resuelta por entonces. Entre 1.669 y 1.674, el gobernador Francisco Osorio Astorga (1.669-72) reparó esta obra, denominándose esta obra como **torreón de las Beatas**, hasta que finalmente Diego Toscano Brito entre 1.680 y 1.682, siguiendo instrucciones anteriores del ingeniero Octavio Meni, "*hizo levantar el terraplén y parapeto de el torreón de las Veatas, que esta inmediato a la puerta del Campo: y esta y su cortina*". Las causas de esta transformación hay que buscarlas en las reformas que se llevaban a cabo en los restantes recintos fortificados, con su reconversión en frentes abaluartados.

En 1.790, el ingeniero Segismundo Font nos aporta nuevos datos sobre la envergadura de las cañoneras; decía que el torreón de Santiago (*Beatas*) era "*capaz de tres cañones en embrazuras y parapetos de 4,5 pies (1,2 metros) de grueso y 6 (1,6 metros) de altura, con el uno defiende parte del foso de la cortina Real y Galápago, con otro rasante la cara de la luneta de Santa Isabel y la del baluarte de San José el bajo y rasante la cerca de los huertos, asimismo dos de dichos cañones ofenden la boca del río, playa y vega enemiga*".

Torreón Desmochado. (12)

En su tiempo era llamado **turrión Mocho** por carecer de almenas, flanqueaba el otro lado de la puerta de Santiago. Construido en la misma fecha (*siglo XVI*) que todo el conjunto monumental y de igual estilo arquitectónico, junto con el foso de Santiago constituye todo un frente de gran belleza, admiración de quienes lo contemplan y además representativo de esta vieja y gloriosa fortaleza.



Torreón de la Ampolleta Nueva. (13)

Construido en el siglo XVI (1.525), era llamado también **torre de las Campanas** que tenía una campana a unos 30 metros de altura para aviso de los ataques del enemigo. Era de planta circular, defendía el sector oeste junto a su hermano la Ampolleta Vieja y la muralla levantada entre ambos, llamada batería Real, dotada de doce piezas de artillería (1.575). Hoy sólo quedan siete heroicos cañones testigos de su historia.

Torreón de la Ampolleta Vieja. (14)

Similar al anterior, y construido también a principios del siglo XVI (1.515), es también una torre de planta circular y fue reconstruida a principios del siglo XVIII. No es menos importante que el resto de los torreones que defendieron durante siglos a la Ciudadela.

Muralla de la Batería Real. (2)

Fue una obra fundamental de la defensa de la Ciudadela durante todo el siglo XVI desde que comenzara su construcción, su origen se sitúa en los primeros trabajos de fortificación ejecutados en 1.515.





En 1.515 se efectúa un plan de obras en el primer Recinto y se hacen pretilos y almenas sobre el “*terrapleno y la ampollita*” por lo que éstas (*primer antecedente de la Batería Real*) ya estaban con anterioridad.

Al producirse el repliegue sobre el Recinto, desde 1.525 se continúan los trabajos en este frente oeste que son dirigidos dos años más tarde por el ingeniero Gabriel Tadino de Martinengo, levantando murallas y terraplenes, pero no debieron quedar terminadas definitivamente.



Por esta razón en 1.549, ante el peligro que representa el ascenso en Marruecos de la dinastía Saudita, se inician de nuevo los trabajos que son dirigidos por el ingeniero Miguel de Parea y desde 1.553 por Juan de Zurita. Estos trabajos consistieron en levantar los muros y alzar los terraplenes desde los torreones de la Ampollita Nueva hasta la Vieja. Hasta mediados del siglo XVII no volvemos a encontrar datos. Así, entre 1.656/59, el gobernador Vaquerizo y Angulo repone la batería Real, llamada del oeste y el gobernador Toscano de Brito entre 1.680/82 hace de nuevo la “*torre de las Campanas*” (*Ampollita Nueva*) sacándola como torreón de cantería y repara su muralla colindante (117m.) siguiendo planes del ingeniero Octavo Mine.

La reconstrucción de la “*batería de las Campanas*” las llevo a cabo el gobernador Alonso de Guevara y Vasconcellos, que se realiza entre 1.719/22 cuando se transforma en la Batería Real de siete cañoneras, coronada con cubre cabezas para los fusileros y que cuenta con un almacén de pólvora en uno de los laterales. Esta flaqueada por dos torreones (*Ampollitas Nueva y Vieja*). A partir de ahora será una batería con 7 cañones en embrasaduras y merlones y dos torreones a sus extremos uno de los cuales, en la Ampollita Vieja se monta un cañón.

Zona Noroeste: Zona que va desde la batería Real, donde la muralla seguía los escarpados de la ensenada de los Galápagos, hasta llegar al antiguo polvorín del siglo XVI situado en el **Baluarto de la Purísima Concepción (3)**.



Baluartes de la Concepción (3)

Es un conjunto de obras situado al norte del primer Recinto, en su parte mas elevada, realizadas en diferentes momentos entre el siglo. XVI (1.515) y el siglo. XIX, está sobre un espolón rocoso que flanquea la ensenada de los Galápagos, constituyendo en sí mismo una defensa, cuyo perímetro se adapta a la escarpada topografía del terreno.

En la antigüedad se situó un castillo y posteriormente un recinto amurallado. Al ser un lugar privilegiado por su altitud es centro de atención en 1.515 y en 1.527, el ingeniero Gabriel Tadino de Martinengo manda construir el **torreón del Homenaje** en este lugar, pero en 1.539 estaba más bajo de como se había pensado, las obras no se llevaban a cabo según lo trazado, bien por falta de material o de personal especializado.

En 1.553 se realiza un nuevo plan de reformas y de manos del ingeniero Juan de Zurita, teniendo como proyecto alargar, ensanchar y alzar el torreón anterior llamado ahora de **Sancti Spiritus** con la finalidad de cubrir la altura cercana del Padrao, y flanquear el foso de Santiago. Se plantea entonces una función flanqueante y ofensiva, lejana de los planteamientos de torreón medieval, y es que "Sancti Spiritus", no estaba ajeno entonces a las reformas e innovaciones renacentistas.



Las obras como ya se ha comentado, no eran perfectas, ya que en 1.575 el gobernador Pedro Venegas de Córdoba insiste en el mismo problema. Posteriormente, desde finales del siglo XVI hasta el último decenio del XVII permanece inmutable este lugar, hasta que 1.669 se empieza a construirse la **"torre de la Concepción" (o caballero de la Concepción)** según traza del ingeniero Felipe Martín de Paredes, enfrentado al Padastro y como respuesta por el fuego al principal ataque en contra de la Ciudadela.

Se empleó como almacén de pólvora y se construye en 1.767 sobre el lienzo norte de la muralla como almacén con bóvedas de ladrillos, después fue prisión, gabinete de Meteorología, viviendas de gentes humildes... hasta su adaptación en 1.953 como museo Municipal, permaneciendo en esta situación hasta su nuevo emplazamiento y traslado a la llamada casa de la Torre del Reloj, sede del nuevo museo Arqueológico. Cedido en 1.997 por la Ciudad Autónoma a la Comandancia General de Melilla, abre sus puertas el día 15 de Julio de 1.997 con motivo de la muestra "V Centenario de Historia Militar" como museo militar de Melilla. Tiene una superficie total de 1.100 m² y esta compuesto de los siguientes elementos:

Baluartes de la Concepción Alta.

Construido sobre Concepción Baja, en su cara norte se encuentra la batería de la Concepción Alta con cañoneras para cuatro cañones y explanadas para tres morteros. Es el punto más alto de la Ciudadela, desde donde se divisa una bonita panorámica de los cuatro recintos defensivos.



Terrazas unidas por una rampa.

Antigua subida para las piezas de artillería, convertida hoy en escalera. Se emplean para exposiciones temporales al aire libre. Superficie de exposición: 800 m².

Almacén de pólvora.

Con dos plantas que son las **actuales salas de Exposición**, cuya planta baja comunica por unos peldaños con la "*lengua de sierpe*" terminando ésta en el antiguo y pequeño torreón llamado de San Sebastián. Superficie de exposición permanente: 216 m².

El *museo militar de Melilla* es un museo de tipo histórico, donde las personas que lo visiten harán un recorrido por el devenir de la historia militar de la ciudad. Está ubicado en un antiguo polvorín del siglo XVI, situado en el *Baluart de la Purísima Concepción*. Este Museo posee una identidad propia y dinámica. Una presencia que con el paso del tiempo va ganando en innovación sin perder un ápice de su arraigo histórico. Consta de dos plantas:

Planta baja.- Antiguas banderas de España, una silla de montar de la Reina Isabel II siendo niña, armamento de todo tipo o 56 sellos de la primera franquicia militar son algunas de las reliquias más valiosas de este particular museo.



Las ocho unidades militares de la ciudad están representadas también en este museo a través de sus vestimentas, sus armas y sus símbolos más destacados.

Planta alta.- La mayor joya de esta sala es la maqueta de Melilla que el teniente Gil de Palacio construyó en 1.846 a escala 1/1.500. Con unas dimensiones de 75 por 75 centímetros, la maqueta representa con esmero y detalle los recintos fortificados de la ciudad. Este valioso modelo llegó a la ciudad, y ya no se marchó en 1.997, procedente del museo del Ejército para formar parte de la exposición conmemorativa del V Centenario de la españolidad de Melilla.

Reproducciones de mapas cartográficos originales del Servicio Histórico Militar llenan esta sala, en la que destaca el plano original del capitán José María Piñar del trazado de los límites de la actual Melilla o unos croquis explicativos del desembarco de Alhucemas.

Antiguo cuerpo de guardia.

Está adosado al portón de entrada, es de reducidas dimensiones, son las actuales oficinas del Museo.

Garita del Centinela.

Está situada en la parte izquierda de la entrada. Y en un futuro inmediato, será cedido por la Ciudad Autónoma, el Baluarte de la Concepción Baja, así como el conocido despacho del cronista y si no se derriba la casa del Farero (*casa cuya construcción data de primeros del siglo XX*), y así quedaría todo el conjunto histórico-artístico de la Concepción como Museo.



3 Frente de Trápana o de la Cruz (Zona Norte): Este frente se desarrolla desde el baluarte de la Concepción-torreón de San Sebastián, siguiendo la playa de Trápana y terminando en el torreón del Bonete o del Faro.



En el subsuelo rocoso de esta irregular muralla se excavaron varias cuevas conocidas como de la Iglesia del **Conventico** y de Santa Bárbara, que en gran parte pueden visitarse y permiten bajar hasta la playa de Trápana. Este frente que daba al Mar se encontraba vigilado por los torreones de **San Sebastián** y del **Bonete (Faro)**.

Torreón de San Sebastián. (1)



Llamado en un principio torreón del **Caballero**. Era privilegiado por su situación, en el norte, mirando el inmenso mar y adelantado con respecto a los demás, además situado en el lugar más alto de la península rocosa de la Ciudadela. Era el “*más flaco*” de todos los



torreones, de forma circular sobre una plataforma triangular (o lengua de Sierpe) y de cinco metros de diámetro, sufrió a lo largo de los tiempos numerosos desprendimientos, pero siempre salió adelante.

Acogía bajo él un olvidado osario. En él se cumple el dicho: San Sebastián, bonito y galán.

Torreón del Bonete. (2)

Entre el frente de Trápana y de Levante, nos encontramos con el primero de los cuatro gigantes, llamado en principio **torreón de las Cruces**, que vigilaba la cara de este mar. Construido como todos, a principios del siglo XVI, está sobre un acantilado de planta rectangular, fue dotado de una caldereta para que su fogata sirviese de señal y aviso a las embarcaciones, primer antecedente conocido del faro.



En 1.515 se construye este torreón según el plan de obras de torreones y murallas del primer Recinto y su cortina con pretil y almenas. Tardino de Martinengo separa este torreón llamado “*de las Cruces*” en 1.527 y seis años después, el maestro de obras Sancho de Escalante repasó todo el frente de mar. En 1.553, Juan de Zurita propone mejorar todo el frente eliminando las almenas, ya obsoletas para el nuevo periodo de fortificación (*Renacentista*), construyéndose en su lugar un pretil con talud.

Conserva su nombre de las Cruces hasta 1.604, pero en 1.699 es llamado el **torreón del Palo**, ya que era lugar de ejecuciones. Este mismo año el gobernador Domingo Canal y Soldevilla construye también en el mismo sitio la puerta del Socorro que venía a salir al pie de dicha cortina y era utilizada en épocas en que fue peligroso el uso del puerto, por ello comenzó a labrarse junto a ella un embarcadero en la roca.

Pedro Borrás construyó entre 1.716/19 un almacén de pólvora dentro del torreón y en 1.728 vuela a causa de una imprudencia llamándosele desde entonces **torreón el Volado**. Esta explosión no sería la última, ya que en 1.752 se repite, esta vez con más gravedad, desapareciendo totalmente junto con el lienzo de muralla (100 varas) hasta el mismo mar y la puerta del Socorro. En 1.761 ya se han reedificado la Cortina y la puerta del Socorro. Tres años más tarde aparece el torreón llamado ahora **del Bonete** con una batería de cinco cañones a barbata. Este gigante del fuego fue el primer faro de la ciudad, que se construyó en 1.854. Actualmente su moderno faro (1.918) sigue alumbrando en las noches como centinela perenne que nunca baja la guardia.

Las Cuevas del Conventico

A las **cuevas del Conventico** le viene su nombre por su situación, estando ubicada y comunicada con los edificios denominados el Convento de los Capuchinos y el Conventico, junto a la iglesia de la Purísima Concepción, está integrada en la muralla de la Cruz o de Trápana, dentro del primer recinto de la Ciudadela. El origen de las cuevas debió ser una



gruta natural que probablemente, fue usada por los diferentes pueblos que llegaron a la ciudad, por los fenicios en sus escalas en Rusadir y posteriormente por romanos, árabes y españoles.

Inicialmente fueron un conjunto de cuevas separadas, que aparecen en las citas bibliográficas con diferentes nombres, aunque en la actualidad constituyen un conjunto único, constituidas por tres niveles visitables de naves irregulares, espaciosas y abovedadas, conservan nichos excavados por los soldados para dormir durante los asaltos, y a través de una rampa adosada al acantilado es posible acceder hasta el nivel del mar, también tienen acceso a la residencia de los frailes Capuchinos.

Se construyeron en el siglo XVIII en dos plantas, situadas como se ha dicho, en los acantilados de roca que son un conjunto de habitáculos excavados bajo la llamada muralla de la Cruz, sobre la ensenada de Trápana. La planta alta es una galería irregular con ventanas al acantilado de la ensenada. Por una escalera se desciende al nivel bajo.



Este piso inferior tiene planta en forma de cruz papal, con una amplia nave atravesada longitudinalmente por otras tres, las cuales se abren a través de una ventana a la ensenada.

En momentos de peligro, las cuevas sirvieron para proteger las imágenes religiosas y para oficiar misa. Así desde diciembre de 1.774 hasta marzo de 1.775, que es sitiada la Ciudadela por el sultán Sidi Mohamed Ben Abdalah, en las cuevas se albergaron las imágenes de la cercana iglesia de la Purísima Concepción, así como las autoridades militares, religiosas y familias de la Ciudadela, además de almacenar víveres y materiales.

En 1.790 se excava un tercer nivel de cueva desde el patio de la sacristía de la Iglesia, llamadas cuevas de la Iglesia. Son muchas las obras de rehabilitación que se han llevado a cabo en las Cuevas, con el fin de preservarlas en el tiempo. Los dos principales problemas existentes eran el estado del acantilado sobre el que se encuentra la muralla de la Cruz y las bóvedas del segundo nivel, cerca del firme de la carretera. Asimismo la gran cavidad existente al nivel del mar suponía otro grave problema. El primer conjunto de obras de restauración se realiza en el periodo 1.993/95, cuyo principal resultado es el impresionante arco Parabólico que llega hasta el mar. Pero los problemas persisten y se acomete un segundo conjunto de obras de restauración en el periodo 1.998-2.000, en el que se efectúa la rehabilitación integral del segundo nivel, el más amplio y desconocido de los tres y su comunicación con el tercer nivel, históricamente separado de los otros dos.

El otro proyecto importante que se lleva a cabo es la construcción de una gran escalinata de piedra adosada al acantilado, que tiene una doble finalidad, por un lado facilitar el acceso por tierra a la cala de Trápana, cosa antes imposible y por otra servir de soporte a la Muralla, protegiendo el desgastado paramento rocoso. Visitar las cuevas del Conventico, es uno de los tantos atractivos turísticos que presenta la ciudad.

4 Frente de Levante o del Socorro (Zona Este): Desde el recinto portuario se observan las murallas de Levante o del Socorro, con torreones de las **Pelotas (J)** y de las



Cabras (K), así como los **túneles de la Florentina** de acceso a los recintos históricos. Éste frente son murallas de transición, entre las trazas medievales y las renacentistas,



construidas a principios del siglo XVI por Benedito de Rávena y Sancho de Escalante. En este frente se encuentra el **embarcadero del Socorro**, situado en el lugar denominado boca del León.

El frente llamado de Levante o del Socorro, es una muralla casi recta que se desarrolla desde el torreón del Bonete o Faro hasta el de las Cabras. Además tiene otros torreones, para defensa del frente, los llamados del **Bonete Chico**, **el de las Pelotas**, **Bernal Francés** y el de las **Cabras** sobre el que se contemplan buenas vistas del puerto de la ciudad. Frente al Bonete Chico se encuentra el **Hospital del Rey (I)**, amplio y monumental edificio de mediados del siglo XVIII, que alberga actualmente el Archivo de la Ciudad.

Torreón del Bonete Chico. (3)

Se empezó a construir en 1.515, pequeño, circular y con almenas, siendo reparado en 1.533 por Sancho de Escalante. Por su poca envergadura quisieron derribarlo, pero supo mantenerse. El polvorín de 1.752 lo destruyó parcialmente, por lo que pasó a ser llamado **torreón el Volado**. Fue reconstruido nuevamente y ahí está, cumpliéndose también este otro dicho de que no hay enemigo pequeño.



Juan de Zurita propone mejorar la muralla del lado de mar y para ello piensa que debe derribarse este torreón, pues estaba en el flanqueo entre el torreón de las Cruces y el de las Pelotas, pero no llegó a efectuarse nunca. Lo que sí hizo este mismo ingeniero fue eliminar las almenas sustituyéndolas por un pretil con talud y a finales del siglo XIX. En 1.885 se adosó a la Cortina un macizo de tierras para darle más espesor al parapeto, al mismo tiempo que se instalaban unos cañones Krup que tuvieron poco uso.

Torreón de las Pelotas. (4)

Llamado también **torreón de los Bolaños**, quizás porque habían instalado en él piezas de artillería que usaban esta munición. Original construcción de estilo renacentista, planta ovoide y dos torreones semicilíndricos adosados a los extremos.



En el siglo XIX era conocido como el **torreón de la Parada**. Visitado por los paseantes vespertinos, debía sentirse muy halagado y feliz al saberse el más grande y macizo de ellos. En 1.515 se repara el torreón y cortina con pretil y almenas, hecho que se repite en 1.527 bajo la supervisión de Gabriel Tadino de Martinengo. Este torreón es también reparado entre otros por Sancho de Escalante en 1.533, y se le da en nombre **de las Pelotas**, debido a que desde allí se afinaba el tiro de las pelotas de piedra que disparaban los cañones, pero veinte años después deben enrejonarse los lienzos eliminando las almenas y construyendo un pretil con talud. Alonso de Gurrea propone en 1.555 que se derribe el torreón para que se flanqueen el de las Cruces y el de las Cabras directamente, tantos torreones juntos estorbaban a la defensa, pero nunca se llegó a derribar. Durante el siglo XVIII se instaló en el torreón un emplazamiento para artillería, siempre a barbata, en 1.764 disponía de un cañón y en 1.773 de cuatro con explanadas.

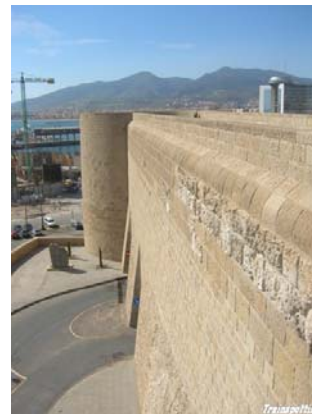
Torreón de Bernal Francés. (5)



No tenía nombre definido, y algunos lo llamaban así. Fue construido a principios del siglo XVI, se tienen pocos datos de su historia, porque era poco conocido, tal vez por no considerárselo un torreón de gran importancia. Su estilo es renacentista, de planta circular. Sencillo y como escondido, ahí sigue a través de los siglos a la sombra de su poderoso hermano el torreón de las Pelotas, el **torreón de Bernal Francés**, sin duda es aquél: "(...) Turrioncillo chiquito que está entre las Pelotas y el Desmochado. El nombre le proviene de uno de los más famosos capitanes de las guerras de Granada, adalid en la Ciudadela en los primeros tiempos y cuyo romance era cantado de Asturias a Granada.

Torreón de las Cabras. (6)

Tenía por misión vigilar el frente sureste de la Ciudadela, como centinela imponente que era, primeramente se le dominaba **"torre de los hombres del Campo"**, luego se le dominó **"el Desmochado"** y desde hace dos siglos se le asigna el actual nombre de **torreón de las Cabras**.



De gran envergadura con una altura de unos 28 metros y un diámetro de 16, fue construido a principios del siglo XVI. En 1.515 es reparado con pretil y almenas, en 1.523 vuelve a repararse por Sancho de Escalante y finalmente se repara en 1.552 llamándose por entonces **"torreón Mocho"**. El terremoto de 1.660 lo agrietó y afectó gravemente a este cubo, abriéndose un terraplén.

La parte inferior del torreón recibía el nombre de **"plaza del Potro"**, denominación que persiste en 1.692 cuando aparece señalado por vez primera un repuesto de pólvora con garita. Cuatro años después es denominado con el nombre de **"torreón de las Cabras"** que ha persistido hasta nuestros días. Durante todo el siglo XVIII mantuvo su potencial artillero de cuatro cañones a barbeta (1.764/90) pero hubo de repararse porque en 1.773 estaba cuarteado y vaciado su terraplén. Se formó bóveda macizando las fronteras bajas para formar el repuesto a prueba y encima terraplenaron para que aguantase la artillería. En 1.927 se hundió al desplomarse de improviso el almacén de pólvora que existía en su interior, causando varias víctimas a su pesar. Se rehizo mal y más pequeño que el original en 1.973. Actualmente luce toda su majestad y fortaleza, tras su reconstrucción.

Hospital del Rey (I)

La Ciudadela contó desde el primer día de su ocupación en 1.497, con un lugar dedicado a la atención de los enfermos y heridos. En el asiento de Alcalá de Henares, en 1.498, se señalan como dotación de la plaza, la presencia de un físico, un cirujano y un boticario.

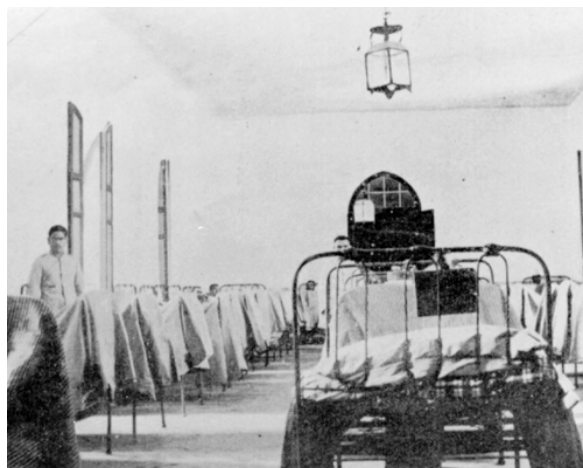
Desde mediados del siglo XVII, los facultativos señalados ejercían su profesión en el antiguo **Hospital de San Francisco** situado frente a la Iglesia de la Purísima Concepción, en la calle de San Miguel, fue inaugurado en 1.665. En 1.722, este hospital tenía capacidad para 150 enfermos en sus dos pisos, aunque en ese año solo contaba con 61 camas en «tres espaciosas salas, corredores y oficinas». Cuando se inauguró el nuevo hospital del



Rey pasaría a ser la botica y farmacia de la Ciudadela.

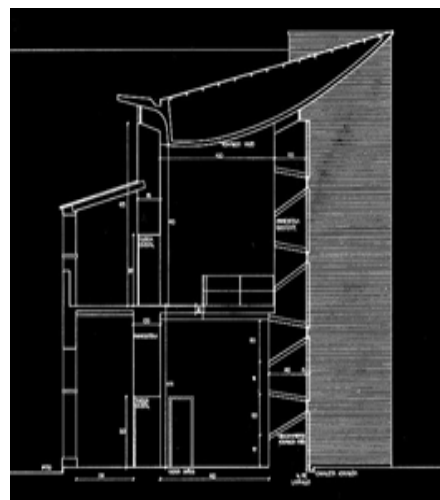
En 1.752, Thomas de Ibarluce presenta un proyecto de nuevo hospital que se situara en el Hoyo de la Cárcel, con fachada a la plaza de la Parada. Una vez aprobado, comenzaron las obras en 1.758 y terminaron en 1.775. El hospital era rectangular con dos plantas y un patio central abierto con arcadas de medio punto que servía de distribución del edificio, y tenía una tercera planta, la azotea de dimensiones más reducidas, donde estaba la sala de enfermería, en la que posteriormente se instala el pabellón del Jefe de Sanidad. Tenía doble acceso una puerta en su fachada principal hacia la planta baja y otra por la calle Alta por el piso superior, lo hacía a través de un puente de tres arcos sobre pilares para salvar el desnivel.

Desde la planta baja salía el túnel que comunicaba el hospital con la puerta del Socorro, el Hospital del Rey siguió cumpliendo su benéfica función, atendiendo civiles y militares, hasta 1.929.



El edificio aunque aparentemente en estado lamentable, era de sólida estructura, prototipo de arquitectura militar introducida en España por ingenieros militares flamencos, pero lo importante era rescatar al edificio del estado de abandono en el que se encontraba.

Se rehizo entre 1.990/96 toda la parte trasera del edificio, en penoso estado, para establecer nuevas y más dignas conexiones entre las dos plantas del mismo, también se recuperaron antiguas galerías subterráneas e incluso se rehicieron todos los huecos de ventana y se proyectaron espacios de relación entre los recuperados. Las intervenciones responden a una arquitectura moderna de raíces arcaicas y esenciales buscando la proximidad a la arquitectura militar.



Tras esta prolongada restauración el inmueble alberga actualmente el **Archivo**



de la Ciudad y Servicios de Publicaciones, allí se encuentra la documentación histórica de la ciudad, con sus fotografías, cartografías y hemerografías.

Puerta y embarcadero del Socorro.

Este embarcadero en la roca, está situado en el lugar denominado boca del León. El gobernador Domingo de la Canal y Soldevilla excavó en la roca, una salida de emergencia, que era utilizada en épocas en que era peligroso el uso del puerto, pero tras la explosión del polvorín, se construye en 1.761 la nueva rampa con bóveda de cañón para la entrada en caso de necesidad, esta rampa se hace junto a las nuevas obras del hospital del Rey.

Arcos y túneles de Florentina.

Estos arcos o túneles datan de finales del siglo XVIII, están contruidos en el frente de Levante o del Socorro, cerca del torreón de las Cabras, el más pequeño es de subida y el otro más grande es el de bajada. La cuesta desde estos arcos o túneles hasta el puerto reciben el nombre de cuesta de la Florentina.



En 1.831 se mejoró la rampa de subida para poder ser transitada y en 1.919 se acondicionó para la subida de vehículos, siendo el único acceso rodado del primer recinto.

Museo Amazigh.

Al reconstruir la muralla entre los torreones de las Cabras (6) y Bernal Francés (5), quedó un espacio que ha sido transformado en un original museo etnográfico y antropológico de los Amazigh. Los amazigh eran los integrantes de un pueblo que habitaba el norte de África antes de la invasión árabe del siglo VII de la era cristiana. Se les conoce por su costumbre de rasurarse la cabeza, usar chilaba y comer cuscús. Estas y otras costumbres, oficios, sistemas económicos y lengua, sin embargo, aglutinan a diversos y muy numerosos grupos étnicos. La palabra amazigh proviene del genérico imazighen, que significa «gente libre». El amazigh (*bereber es un término griego que significa bárbaro*) es – según Guillermo Alonso Meneses- *“tan pronto un como un almohade, un almorávide, un zenata, un rifeño o un kabilio; tan pronto es rubio con ojos claros como de piel oscura o negra y pelo rizadoísimo.”*

El museo, está dividido en dos plantas, en la planta baja, se encuentran expuestos numerosos objetos relacionados con la vida cotidiana de este pueblo Amazigh, de sus ritos y su religión, así como muestra los utensilios de todo tipo (joyas, cerámica, etc.) usados a lo largo de la historia. La planta superior es una zona polivalente.

5 Zona Centro de la Ciudadela

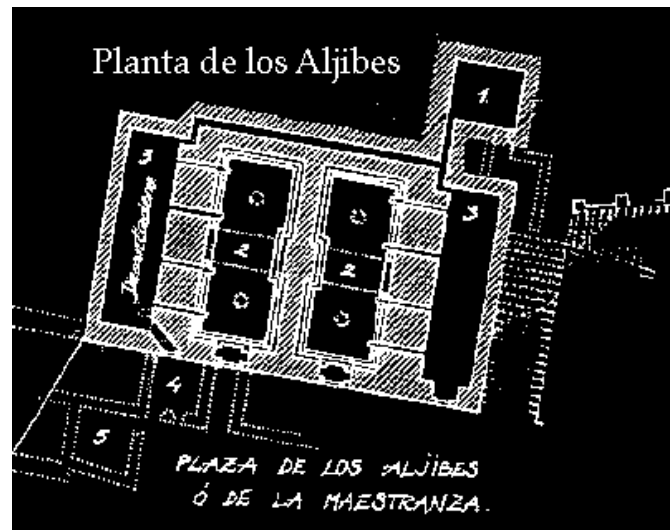
Plaza de la Maestranza o de los Aljibes.

En la parte antigua de la ciudad, pasando el túnel de Santa Ana se llega a la plaza de la Maestranza o de los Aljibes de las Peñuelas, allí fue **construido por presos**, un aljibe de planta cuadrangular, que iniciaría Sancho de Escalante en el siglo XVI (1.549-1.571), una



obra monumental y fundamental para la subsistencia y desarrollo de la plaza, pero pronto resultó insuficiente.

Sin embargo a finales del siglo XVIII va a sufrir una importante reforma la transformación de todo el lienzo de la muralla de la Marina que fue rehecho desde sus cimientos, obras que afectaron a los aljibes. El planteamiento de todos los ingenieros que participaron en las obras fue respetar el aljibe viejo e integrarlo en la nueva construcción y duplicar su capacidad.



La estructura del aljibe viejo fue respetada en lo general, pero comportó una reforma en su cubierta, al tener que adaptarse para soportar que encima se construyera el edificio de la Maestranza. La cubierta original fue sustituida por una serie de arcos y bóvedas que reforzaban totalmente su estructura. En los lados paralelos a la muralla se construyeron sendos arcos de rosca de ladrillo que a su vez servían para soportar una bóveda de cañón también paralela a la muralla de gran capacidad. Estas obras, posibilitaron que los aljibes pudieran integrarse sin problema alguno en esta estructura defensiva que quedaba totalmente concluida para finales de siglo XVIII.

Los Aljibes de las Peñuelas eran los antiguos depósitos del agua de lluvia para aprovisionamiento a la ciudad, su fachada principal da a la plaza, realizados en sillería de piedra importada, en la que se destacan las marcas de los canteros en cada uno de los sillares. Para que el agua llegase a los aljibes y se pudiera guardar, todas las calles están en cuestas y convergen en los aljibes. El agua pasaba de los tejados al aljibe de las casas y de este al aliviadero conectado a una red de atarjeas, terminando en una arqueta con una trampilla que podía desviar el agua a los filtros o al desagüe, según la limpieza o suciedad de esta, dando un agua clara y fresca.

Siglos después todavía se pueden contemplar y admirar unos magníficos y singulares grabados en las piedras, sin duda un recuerdo de los signos o marcas de los maestros canteros de la época, que se realizaban también para poder justificar el volumen de trabajo y reclamar el cobro del mismo, representan flechas, ángulos, cruces de Malta, de Lorena, etc.

Estos históricos aljibes consisten en una destacada y admirable obra de cantería con dos filtros y dos depósitos, que recogían el agua de lluvia y después la purificaban, pasando el líquido después de purificado por el decantado "*recipiente donde se deposita el agua sucia*", al depósito propiamente dicho. En una de las caras de la cisterna se conservan las gárgolas o caños de sillería por donde el agua ya potable pasaba al depósito general. Las dos puertas centrales corresponden a las entradas de los depósitos para su limpieza; estos están cubiertos por bóveda de cañón con un arco de descarga central y paredes a modo de contrafuertes. Las dos puertas laterales corresponden a los



decantadores, donde se recogía el agua de lluvia y se purificaba filtrándose en arena, su cierre superior era recto en dintel. Tallada en la parte superior de éstas cuatro puertas hay una larga inscripción y casi en el centro del muro, donde se puede leer: « EN 1º DE FEBRERO DE 1.571 SE CERRARON ESTOS ALJIBES, SIENDO ALCAYDE Y CAPITÁN DE ESTA CIUDAD POR S. M. FRANCISCO SÁNCHEZ DE CÓRDOBA». Más tarde, en el año 1.680, bajo el mandato del gobernador Diego Toscano y Brito mandaron limpiar los aljibes por primera vez en medio siglo y se terraplenan a prueba de bombas en 1.699, cubriendo con tierra sus bóvedas, para librarlas del fuego de artillería de la época. Era fundamental y vital conservar y cuidar el agua ante el enemigo.



A finales del siglo XIX los aljibes estarían ya sin uso puesto que la ciudad desde 1.893 comenzaba a expandirse y las necesidades de agua potable para la población serían cubiertas con otros medios. Desde entonces, los aljibes se convirtieron en una obra inútil y difícil de utilizar para otros fines debido a su ubicación y a su profundidad. Por otra parte, el uso de las bóvedas de la Maestranza y de Santa Ana para albergar cuarteles motivó que se tapiara su entrada, y así permaneció hasta enero del año 2.001, fecha en la que se acomete un proyecto de restauración de estos espacios, que permitió recuperar los aljibes como aparece en la actualidad. Las mediciones llevadas a cabo ese mismo año gracias al citado proyecto, nos ofrecen los mismos datos que ya describía Zurita en 1.553, una planta cuadrangular aproximadamente de 6 metros por 6 metros, y una altura máxima del suelo del aljibe a la clave de la bóveda de 13 metros, aunque la altura del depósito propiamente dicha ronda unos 8 metros de profundidad, esto hace una capacidad de unos 600 metros cúbicos cada uno.

Estos aljibes históricos se pueden visitar con guía, ya que están abiertos al público. En el lugar se ha colocado una tarima flotante en el interior de los aljibes para facilitar el acceso donde se puede sentir el sonido del agua, escuchándose como cae gota a gota.

Torre de la Vela o Casa del Reloj. (Ver Anexo)

Torre construida en el siglo XVI sobre la batería de la muralla Real y plaza de Armas (hoy de Pedro Estopiñán) para defender la puerta de Santa Ana, aunque fue reformada entre el siglo XVIII y siglo XIX, y se encuentra inmersa en el primer Recinto histórico de la Ciudadela.

Causaba gran incertidumbre en la plaza cuando la campana de la torre del reloj anunciaba, primero con un toque, que los rifeños se disponían a utilizar un cañón, con dos toques, que el cañón estaba apuntado, momento en todos sus habitantes bajaban a las cuevas que tenían en sus casas, en las que permanecían hasta después de efectuado el



disparo, momento que era señalado con tres toques de campana. El edificio fue usado como almacén, hospital y sede de la Junta de Arbitrios.

Se compone de tres plantas y una torre de cinco pisos con espadaña para campana, denominada "*Torre de la Vela o del Reloj*". Desde la tercera planta, se accede a la batería de la muralla Real y ofrece una magnífica visión de la ciudad de y su entorno marítimo.

Este edificio es el actual emplazamiento del [Museo de Arqueología e Historia de Melilla](#) y comenzó a ser utilizado como museo en 1.987. Diez años después se llevó a cabo su última reforma en profundidad para adaptarlo a los criterios impuestos por la llamada "*nueva museología*". El museo presenta un recorrido cronológico por la Historia de Melilla, está dividido en 5 secciones: *Prehistoria*, *Numismática*, *Antigüedad Clásica*, *Edad Media* y *Edad Moderna* y *Contemporánea*.



A) Prehistoria. - Es la primera sala de la exposición permanente que ofrece el museo. En ella se presenta una colección de útiles prehistóricos procedentes de las canteras de sílex de Sidi Guariach, de arroyo Farhana y de la región adyacente. Puntas de flecha, hachas de piedra pulimentada, raspadores son algunas de las piezas más destacadas, que atestiguan la presencia de una población humana en Melilla y sus alrededores en el Neolítico y el Paleolítico.

B) Numismática. - Ésta es una de las salas más singulares del Museo, ya que en ella se ofrecen piezas de uno de los hallazgos numismáticos más importantes de la historia del Mediterráneo Occidental. Gracias a un dragado en el puerto de Melilla, se obtuvieron más de diez mil monedas procedentes de la época púnica. Sin embargo, las piezas más importantes de esta sección son tres monedas fenicias encontradas en las excavaciones de la Casa del Gobernador entre los años 2.000/02.



C) Antigüedad Clásica. - Es la sala más representativa del Museo y la que cuenta con mayor variedad, procedentes en su mayoría de las excavaciones realizadas a principios del siglo XX en la necrópolis del cerro de San Lorenzo.



D) Edad Media.- Esta sala pertenece al Museo desde la reforma llevada a cabo en 1.997. En un principio, debido a los pocos fondos con los que se contaba, la sala se complementó con maquetas ilustrativas de la época. Pero la aparición de numerosos silos con cerámica medieval tras la campaña de excavaciones realizada en Melilla ha provocado el crecimiento de esta sala.

E) Épocas Moderna y Contemporánea.- La presencia española en la ciudad y la construcción de la fortificación renacentista son el punto de partida de esta sala, que incluye una ilustrativa y amplia gama del material cerámico usado entre los siglos XV y XVIII.

Este museo de Arqueología e Historia de Melilla, está previsto trasladarlo a los almacenes de Peñuelas una vez restaurados, y en este edificio se instalará el Museo Ibañez, en nombre al insigne pintor Andrés García Ibáñez y estará integrado por una colección de más de cien obras que cederá el citado pintor.

Casa del Gobernador

Junto a la Torre de la Vela o del Reloj aparece la antigua casa del Gobernador (*Gobierno Militar*) que se terminó en 1.890, en el espacio abierto delante de estas edificaciones, se celebraban las principales fiestas y celebraciones de la Ciudadela.

Al realizar obras de restauración del edificio, aparecieron restos de una vivienda de la primitiva ciudad romana entre los siglos II a I a. de C. El hallazgo ha permitido conocer el lugar exacto de la zona habitada de la ciudad romana y la relación con otros entornos como la plaza de Armas y el cerro de San Lorenzo, en el que se ubicaron las zonas públicas y la necrópolis respectivamente. Cabe resaltar que la información no se desprende de cualquier fuente, sino del mejor documento que narra la historia, los diferentes estratos arqueológicos de la ciudad. Y es que las excavaciones que se están llevando a cabo en la casa del Gobernador confirman esta hipótesis, ya que los restos encontrados a cuatro metros de profundidad nos llevan hasta el siglo III antes de Cristo y coinciden con las monedas encontradas en el puerto de Rusadir. La zona excavada ha permitido conocer una barriada de la primitiva población romana que desapareció por un incendio. El incidente pudo ser circunstancial o formar parte de un incendio de la ciudad como consecuencia de alguna crisis en torno al siglo I antes de Cristo.

La aparición de la vivienda corrobora además la existencia de un “*entramado urbano de la Ciudad romana*”, por lo que se advirtió sobre la posibilidad del descubrimiento de restos de casas con una mayor calidad artística, que muestran cómo en aquella época las dependencias de una casa se distribuían en torno a un patio coronado con una fuente. El yacimiento se resguarda en un antiguo jardín, parapetado por una edificación de finales del siglo XIX, antiguo Gobierno Militar, aislada de la vista de los transeúntes.



El área de excavación ronda los 150 m², posee una potencia estratigráfica de 4,50 metros y en ella que se distinguen dos sectores, uno oriental correspondiente a una vivienda fechada en el siglo I antes de Cristo y otro occidental del II antes de Cristo, en el que se hallaron tres habitaciones correspondientes a otra vivienda con niveles inferiores del siglo VII antes de Cristo., además de los más de 15 tipos de restos de ánforas encontrados, se desprende que el pueblo tuvo un lugar preponderante en el tráfico comercial del momento a ambos lados del Mediterráneo, entre Rusadir, Cartago y Gadir (Cádiz).

Con una trayectoria desigual, han sido varios los equipos participantes, así su comienzo fue en el año 2.000, posteriormente algunos auxiliares desde el año 2.001 hasta el 2.003, trabajando con ya personal formados tras la regularización de la normativa arqueológica desde el periodo 2.004/06. Durante el 2.008 el Instituto de Cultura Mediterránea identificó restos del siglo VII antes de Cristo.

Purísima Concepción y Cuevas.

La Iglesia de la Concepción, calle de San Miguel (F) y cuevas del Conventico (G) están en el interior de la Ciudadela, todavía se puede respirar cómo vivían los antiguos habitantes de la plaza.



Iglesia de la Purísima Concepción.

La más antigua de la ciudad y otro de los monumentos de obligada visita. Esta iglesia es Real por cédula concedida por S. M. la reina Mariana de Austria, viuda de Felipe IV y regente de Carlos II, y Pontificia por bula de S.S. Alejandro VII. Se comenzó a construir durante el reinado del monarca Felipe IV y se terminó con el monarca Carlos II. La planta es románica, con un cuerpo rectangular de tres naves con una capilla mayor en la cabecera, retablos barrocos y una interesante imaginería religiosa, que nos llega desde finales del siglo XV hasta el XIX. Se realizó en tres partes o fases bien definidas y que vamos a detallar a continuación :

1.657-1.682 Primera fase.-

En 1.657 se empieza a construir la capilla Mayor, la iglesia está situada al norte del recinto amurallado y orientada de sur a norte, con una nave principal, dos laterales y presbiterio en la cabecera, la fachada es lisa sin decoración, está construida de sillares y piedra, separando la nave central de los laterales hay diez pilares que soportan los arcos de medio punto. En 1.663 se puso el edificio bajo la advocación de la Purísima Concepción, en contra de la titularidad de la Virgen de la Victoria (*Patrona de la Ciudad*), por tener está una ermita en la plaza de Armas y por imposición del Vicario (*Capuchino*) y se nombra patrón de la ciudad a San Francisco de Asís. La Capilla Mayor se inauguró el 8 de diciembre de 1.682.

1.732-1.757 Segunda fase.-



A partir de 1.732 se construye la capilla de las Animas y la sacristía de Baptisterio en la nave del Evangelio, debido a los desperfectos de las lluvias y del terremoto de Lisboa en 1.751, se remodela la iglesia levantando paredes y techumbres, así como el cuerpo del Campanario. Se construye el retablo principal de la capilla de las Ánimas, el camerin de la Victoria, las bóvedas de las naves con adornos barrocos y la cúpula del presbiterio. Esta capilla se termina el 8 de julio de 1.757.

1.779-1.780 Tercera fase.-

Durante estos años se construye la capilla del Rosario en la nave de la Epístola con su sacristía y camerin, parecida a la de las Ánimas. Y así quedo la Iglesia prácticamente terminada tal y como esta en la actualidad en su estructura. Dentro de los **retablos** hay que distinguir los siguientes:

Retablo de San Francisco de Asís.- Está en la nave del Evangelio, es de la escuela sevillana del siglo XVII, con altar de mármol y con piedras nobles.



Retablo de la Dolorosa.- De la misma escuela que el anterior y está situado en la cabecera de la Epístola.

Retablo Principal.- Era igual que los anteriores pero quedo en ruinas y se construyo uno nuevo en 1.931.

Retablo del Rosario.- Se construye en la tercera fase y tiene un aire mas pobre que los anteriores, la tradición narra que Juan de Austria estuvo en Melilla y que donó a la ciudad la Virgen del Rosario.



En lo referente a las **esculturas** de madera policromadas destacan:

Virgen de la Victoria.- Data del siglo XVI y pertenece a la escuela granadina de Rojas.

Virgen del Rosario.- De igual tiempo que el anterior, tiene similitud con la virgen de la Oliva granadina.

La Dolorosa.- De la escuela sevillana del siglo XVII.

Virgen del Carmen.- Preside el altar de su advocación y se terminó en el 1.767.

Inmaculada (Nuestra Sra. de la Peña).- Talla del Duque Cornejo del siglo XVIII, fue traída del Peñón de Alhucema cuando se cerró allí la iglesia.

El Cristo de la Veracruz.-Cristo crucificado del siglo XV, es la talla más antigua de la iglesia.

El Nazareno.- Cristo de la escuela sevillana del siglo XVII.

Señor de la Humildad.- Del tipo eccehomo de la escuela andaluza.

Cristo del Socorro.- Cristo crucificado, tiene valor aunque es más moderno, del año 1.819.

San Francisco de Asís.- Preside el retablo de su nombre, data del siglo XVIII y es el patrón de la Ciudad.

San José.- Es de tamaño mediano de la escuela granadina del siglo XVIII.

Sobre pinturas cuenta con un óleo de la Inmaculada Concepción de la escuela sevillana del siglo XVIII en la nave Principal, en el retablo de las Animas hay un óleo de la virgen del Carmen y otro de la Inmaculada del siglo XVII en el retablo de San Francisco. Además existen dos oleos que representan a Fray Diego José de Cádiz y la Divina Pastora que datan del siglo XVIII, el resto de pinturas son modernas. Contiguo a la iglesia, y a la izquierda se encuentra la puerta del **Conventico** y sus cuevas.

El Conventico (Colección de Arte Sacro)

En 1.661 Felipe IV hizo comprar un edificio denominado “*el Conventico*” para los frailes capuchinos, de ahí el nombre de las cuevas, al hallarse situadas y comunicadas con ellas.

Fue adquirido el 29 de septiembre de 1.663 por el Rey y el Maestre de Campo Luis de Velázquez y Angulo a Miguel Álvarez.

El edificio tiene un aljibe en la zona inferior que data del siglo XIX, en una de las ampliaciones llegó a tener incluso una planta más que fue posteriormente demolida y estuvo siempre habitado por los religiosos capuchinos, con la excepción del siglo XIX en que también sirvió de morada a diputados liberales de las Cortes de Cádiz desterrados en Melilla. En la fachada del Conventico luce desde el 19 de marzo del 2.009 una placa conmemorativa del exilio que durante más de tres años, cumplieron en la Ciudadela, tres diputados de las Cortes de Cádiz entre 1.816 y 1.820. Esta placa permite restituir la que había anteriormente en el mismo lugar y que fue retirada durante la Guerra Civil Española.

Los tres diputados eran José María Calatrava, diputado constituyente de las Cortes de Cádiz, Manuel Pérez Sobrino, editor del diario “*El Conciso*”, y Francisco Sánchez Barbero, director del diario “*El Ciudadano*”, de las Cortes de Cádiz que permanecieron en nuestra ciudad exiliados por orden del rey Fernando VII debido al “*absolutismo*” que se practicaba en la España de principios del siglo XIX, entre 1.816 y 1.820. Estos tres diputados se tienen como símbolo de lo que hicieron en las Cortes de Cádiz en 1.812 en pro de la libertad y la democracia para España.

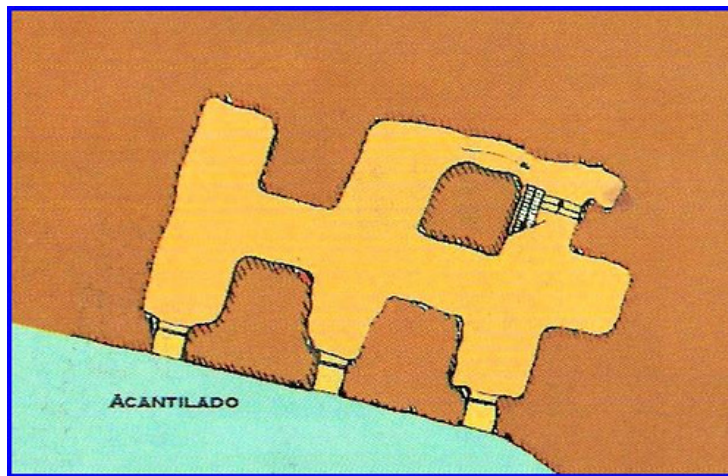
En la actualidad se sitúa en su interior la colección permanente de **Arte Sacro de la Ciudad de Melilla**, y nos permite dentro de lo posible contemplar lo que fue el antiguo convento de los frailes capuchinos. Actualmente (2.009) se está llevando a cabo la restauración en la casa de los Capuchinos o Conventico, con la finalidad de recoger en su planta baja, el Museo de Arte Sacro que ya tiene y conectarlo con las cuevas del Conventico ya que existe un acceso para ello y aprovechar el servicio de ambas instituciones, la primera planta se dejaría para una hospedería con habitaciones y en la última planta estarían los frailes capuchinos.



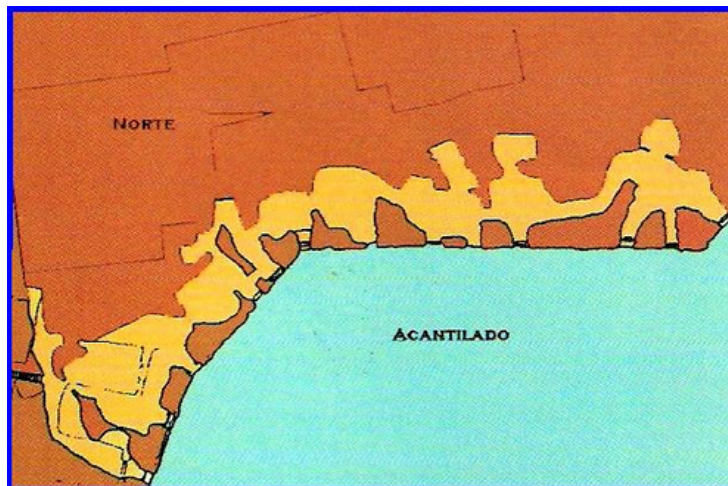
<http://www.youtube.com/profile?user=librerusadir#p/u/16/LMvhs3WH3-k>

<http://www.youtube.com/profile?user=librerusadir#p/u/15/967oUI8VQtU>

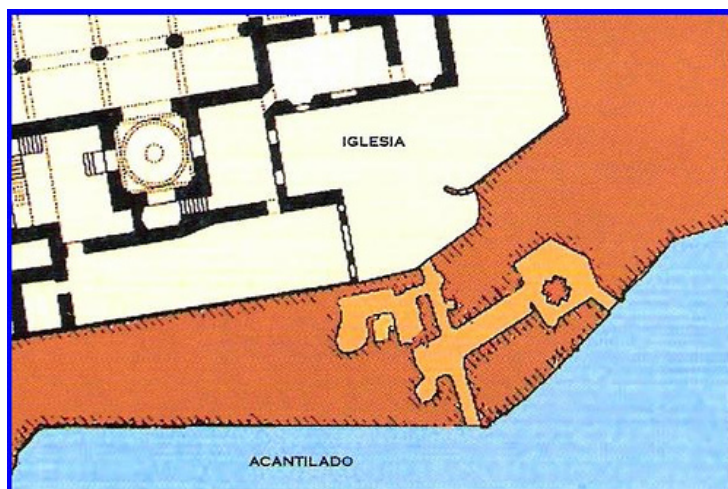
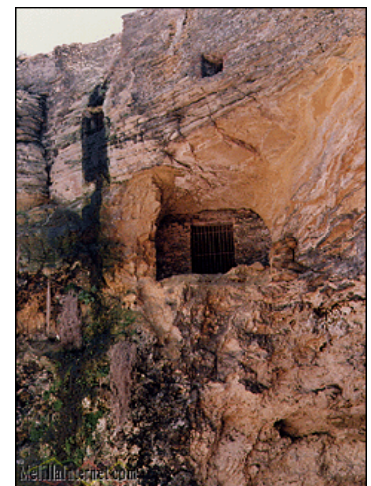
DETALLES DE PLANOS CUEVAS DEL CONVENTICO



1º Nivel 22,80 metros



2º Nivel 25,80 y 28,10 metros



3º Nivel 29,30 metros



CRECIMIENTO DE UNA CIUDAD MELILLA

ANEXO AL PRIMER RECINTO



Almacenes de las Peñuelas



Casa del Reloj o Torre de la Vela

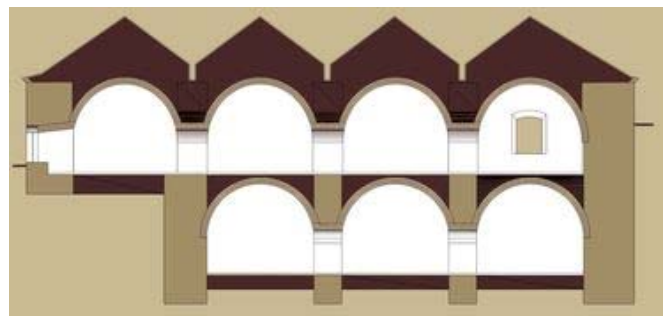
Anexo al primer Recinto

Debido a destinar las edificaciones del primer recinto a otras funciones de las que estaban destinadas, cuando se hizo el escrito anterior, vamos a informar de los nuevos destinos de esas edificaciones en un anexo y dejar constancia de la función que hicieron en el escrito anterior.

Almacenes de las Peñuelas

Cuando describimos el primer recinto teníamos en el **Frente de la Marina (Zona Sur)** y dentro de los **Almacenes de la Ciudadela (11)** un apartado referente a los **d) Almacenes de las Peñuelas**, estos almacenes el 24 de marzo de 2.011 abre sus puertas como complejo museístico de Las Peñuelas para albergar lo que fue el Museo Arqueológico e Historia de la ciudad autónoma de Melilla (*que según el escrito del primer recinto se encontraba en el edificio de la Torre de la Vela o del Reloj*) y además se integra el Museo Etnográfico de las Culturas Bereber (Amazigh) y Sefardí, todo este conjunto da lugar a los [Museos de Historia, Arqueología y Etnografía de Melilla](#).

Cuando se restauró el edificio se recuperó la cubierta original y se adoptó su interior al nuevo proyecto de albergar los museos. Consta de dos áreas diferentes, la planta baja donde se encuentra el museo Etnográfico de las Culturas Bereber (Amazigh) y Sefardí, además del control de acceso y la planta alta compuesta por cuatro naves abovedadas, tres sobre la planta inferior y la cuarta adyacentes a éstas y delimitada por el callejón del Moro, en ellas se alberga la historia de la ciudad desde su prehistoria hasta la edad contemporánea (*se ha trasladado el museo de la Torre del Reloj, con nuevas adquisiciones*).



Planta Baja: Cultura Sefardí, Cultura Amazigh y colección pétrea patio.

Cultura Sefardí (Sala 1)

En esta sala se nos facilita la cultura hebrea en general y la sefardí en particular, con todos sus ritos y costumbres, sin olvidar las capacidades artesanales que fabricaban los artesanos sefardíes y se puede disfrutar de la traducción del Quijote.





Cultura Bereber o Amazigh (Sala 2)

Este nombre genérico bereber (*amazigh*) viene dado a grupos étnicos heterogéneos que comparten prácticas culturales, políticas y económicas similares y están identificados como los habitantes del norte africano desde los primeros tiempos de la historia, ocupando las regiones montañosas y aisladas. Un pueblo que perdura a través de sus tradiciones, su arte, sus costumbres y su gente. La palabra amazigh proviene del genérico “*imazighen*”, que significa «*gente libre*».

Planta Alta: Prehistoria, fenicios, púnicos, mauros, romanos, islam, moderna y contemporánea.

1.- Prehistoria y Neolítico

En ella se presenta una colección de útiles prehistóricos procedentes de las canteras de sílex de Sidi Guariach, de arroyo Farhana y de viejas zonas de lagunas a las faldas del Gurugú, así como del yacimiento de Zafrín en las islas Chafarinas que nos permite mostrar la vida en el V milenio a. de C., todo ello atestiguan la presencia de una población en Melilla y sus alrededores en el Paleolítico y el Neolítico.

Apartados:

- PREHISTORIA Y NEOLÍTICO
- LAS HERRAMIENTAS DEL PALEOLÍTICO
- MOLINOS DEL YACIMIENTO DE ZAFRÍN
- EL PAISAJE NEOLÍTICO EN CHAFARINAS
- APORTACIONES DEL NEOLÍTICO
- RECIPIENTES PARA ALMACENAR
- ACTIVIDADES AL AIRE LIBRE ¿QUÉ COMÍAN?
- ¿DÓNDE VIVÍAN?
- EL NEOLÍTICO Y EL MAGHREB
- INDUSTRIA LÍTICA DE ZAFRÍN
- YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS
- EL NEOLÍTICO CARDIAL
- CERÁMICAS NEOLÍTICAS DE ZAFRÍN



2.- Melilla Fenicia y Púnica

La Rusaddir fenicia y púnica nos vincula con el mar mediterráneo y el proceso colonizador emprendido por distintas civilizaciones: primero el pueblo fenicio que entre los siglos VII-VI a. de C., fundaron en una posición privilegiada al sureste del cabo Tres Forcas “Rusaddir”, que en el siglo III a. de C., se convertiría en una fortaleza estratégica de los intereses de Cartago, que adquiriría un peso importante en el mediterráneo. Retazos de Rusaddir aportados por la investigación arqueológica que toman forma de ánforas, platos y monedas, es un rico legado que conectará con la sensibilidad del espectador.

Apartados:

- *RUSADDIR FENICIA Y PÚNICA*
- *UN HALLAZGO EXCEPCIONAL*
- *RUSADDIR Y LAS ÁNFORAS*
- *RUSADDIR BAJO DOMINIO CARTAGINÉS*
- *EL MUNDO FENICIO-PÚNICO*

3- Mauros y romanos

Este espacio recoge el intenso proceso asimilador de las ciudades ribereñas a finales del primer milenio antes de nuestra era. Tras la decadencia del imperio cartaginés surgen distintas facciones, entre ellas los maurisios que dominarán una extensa región denominada Mauretania en las fuentes clásicas. Un encuentro entre distintas culturas, donde mauritanos e iberos jugarán un delicado equilibrio ante la poderosa Roma. En el 42 d.C. este territorio será una nueva provincia romana pasando a denominarse Mauretania Tingitana.

Apartados:

- *MAUROS Y ROMANOS*
- *DIVISIÓN DE MAURETANIA Y REUNIFICACIÓN*
- *AGRICULTURA EN RUSADDIR*
- *METALURGIA Y ORFEBRERÍA*
- *MORIR EN RUSADDIR*
- *LA CERÁMICA DE BARNIZ NEGRO Y OTROS TIPOS*
- *RUSADDIR Y SU INTEGRACIÓN EN LA ÓRBITA DE ROMA*
- *RUSADDIR ENCLAVE DEL MEDITERRÁNEO*
- *EN EL CORAZÓN DE RUSADDIR*
- *LA ARQUEOLOGÍA MELILLENSE*



4- Malilla islámica

La “Malilla” islámica data de principio del siglo VIII en la época de los Banu Salih, pero su notoriedad viene en el 900 con el califato de Córdoba y más tarde en el siglo XI se constituye en un reino o taifa, que es atacada por los almorávides en primer lugar y saqueada en 1.142 por los almohades. Más tarde surge con los benimerines, atreves de su puerto desde donde establecerán contacto con los puertos del mediterráneo, finalmente es ofrecida a los Reyes Católicos por sus propios gobernantes.

Apartados:

- *MALILA ISLÁMICA*
- *VIDA COTIDIANA EN MALILA*



- LA ILUMINACIÓN EN MALILA
- EL TESORILLO DE GUARDANA
- ECONOMÍA EN MALILA

5- Melilla Española. Siglo XVI a XIX

Melilla desde su conquista por Pedro de Estopiñán en 1.497 hasta final del siglo XIX, se convierte en una ciudadela fortaleza definida por sus murallas y baluartes, donde no se paran los acontecimientos bélicos por ser fronteriza. En estas salas se exponen diferentes elementos que nos permiten entenderla: placas conmemorativas y elementos heráldicos, planos y una maqueta del estado de la ciudad en 1.847, así como piezas de cerámica, metal y vidrio, y elementos de diversos oficios o actividades extraídos de las últimas excavaciones arqueológicas.

Apartados:

- MELILLA ESPAÑOLA S XVI - XIX
- MELILLA 1775
- CERÁMICA DE LUJO
- LOS MAESTROS CANTEROS Y LA CONSTRUCCIÓN DE LOS ALJIBES
- LA CONSTRUCCIÓN DE UNA FORTALEZA



6- Melilla Contemporánea

Una vez trazados los límites de la nueva ciudad en 1.860 y su asentamiento mediante los fuertes exteriores construidos sobre 1.881, la fortaleza de la ciudadela queda atrás transformándose una nueva ciudad más abierta con la ayuda de los ingenieros militares, y más tarde con el crecimiento de la población empieza la construcción de edificios donde se dan todas las tendencias del modernismo urbano, dejándonos una herencia que hace que la ciudad este por detrás de Barcelona en las edificaciones de arte moderno de España, principal herencia patrimonial del siglo XX en Melilla. Ciudad que respeta su historia. .

Apartados:

- MELILLA CONTEMPORÁNEA
- REINADO DE ALFONSO XIII
- MELILLA PRINCIPIOS DEL SIGLO XX
- II REPÚBLICA ESPAÑOLA - AÑOS 30: ART DÉCO
- LA CIUDAD MODERNISTA
- PROYECTO Y MAQUETAS
- POSTGUERRA: CLASICISMO
- MELILLA 1980
- MELILLA, CIUDAD MULTICULTURAL

7- Exposiciones temporales

En esta sala como en casi todos los museos se ofrecerán exposiciones temporales relacionadas con su temática y colección expuesta permanentemente, bien propia o través de colaboraciones de otras entidades o instituciones.



Casa del Reloj de Melilla la Vieja o Torre de la Vela

En la **zona Centro de la Ciudadela (5)** del primer recinto describimos el edificio de la *Torre de la Vela o Casa del Reloj* como edificio que albergaba el *Museo de Arqueología e Historia de Melilla*, pero al ser trasladado este a la zona de los *Museos de las Peñuelas*, este edificio quedaba para otras funciones y en el 2.012 se convierte en el *Museo de Arte Español Contemporáneo de Melilla*.

El 26 de abril de 2.012 se recepciona la obra que se ha llevado a cabo en el inmueble de la Casa del Rejo o Torre de la Vela (donde hasta hace poco se encontraba el Museo de Arqueología e historia de la Ciudad), para albergar el Museo de Arte Español Contemporáneo y el 26 de septiembre abre sus puertas el Museo, con la visita del escultor Antonio López y García Ibáñez.



Con las nuevas obras se han llevado a cabo dos aspectos fundamentales como es el caso del saneado y reparación del edificio actual, con el tratamiento de las humedades e infiltraciones puntuales, renovación de revestimientos deteriorados, de carpinterías, etcétera y la preparación del edificio, además de accesibilidad, funcionalidad, acondicionamiento ambiental y exigencias de luminosidad, para la nueva función a desempeñar

Además de convertir el lugar en una gran sala de exposiciones permanentes, se ha logrado salvaguardar el valor histórico con la recuperación de elementos y estancias antiguas que se habían perdido y que hoy vuelven a salir a la luz, como los calabozos o la capilla de la Enramada, que data del siglo XVI, su importancia radica en su antigüedad, en ser casi contemporánea de la Capilla de Santiago y de los aljibes. Se trataba de una obra en espera de que se terminara la iglesia parroquial. Las obras han permitido recuperar la capilla, suprimiendo el forjado, los muros de sillería que estaban cubiertos con cemento y un grueso muro que tapaba una de las caras más bien conservada. En ella se ha encontrado una hornacina con símbolos y los sillares que aparecen firmados por los canteros que la construyeron.

El Museo Ibáñez Melilla (este será su nombre) es fruto del convenio que en el año 2.008 firmaron el propio artista escultor y pintor almeriense con la Consejería de Cultura, en base al cual Andrés García Ibáñez se comprometía a la cesión gratuita a la Ciudad Autónoma de una parte fundamental de su colección (sobre unas cien obras) particular por un período de diez años, aunque el propio artista asegura estar dispuesto a prolongar ese plazo si la administración local así lo estima conveniente.

Cuenta con seis salas que permitirán al visitante conocer obras de los principales maestros españoles de la pintura, escultura, dibujo, grabado y fotografía, y que incluye



obras de artistas melillenses.

En la **primera sala**, se encuentran las obras más antiguas de la pinacoteca, nada más entrar al edificio, en una sala dedicada a “**Goya y el siglo XIX**”, donde pueden admirarse una notable colección de grabados del artista zaragozano, así como de Mariano Fortuny, Raimundo de Madrazo, Antonio Gisbert, José Villegas, Luis Menéndez Pidal o Manuel Benedito.

En la **segunda sala** se recoge el modernismo, dedicada al “**Modernismo, Noventayochismo y Primeras Vanguardias**”, pueden verse obras de Torquat Tasso, Eduardo Chicharro, José Gutiérrez Solana, Ricardo Baroja, Picasso con tres grabados o Dalí con dos, que dan cuenta de esta época revolucionaria para el arte..

La **tercera sala** está dedicada por completo a los escultores melillenses modernistas de art decó, concretamente a la “**Escultura Modernista Melillense**”, ya que en ella se exhiben obras de Juan López, Emilio Manescau y Feliz Alonso.

Mientras que en la **cuarta sala**, se titula “**Vanguardia y abstracción**”, donde nos muestra una colección de obras de Eduardo Arroyo, Agustín Redondela, Antoni Clave, Tapies o Rafael Gadea.

Por su parte, la **quinta sala**, es titulada “**Realismo y Documentalismo**” y acoge obras de los principales maestros españoles de estos géneros, como Antonio López, el propio García Ibáñez, Juan Polo, Golucho, José Hernández, Carlos Pérez Siquier, Ramón Masats, entre otros.

La **sexta y última sala** situada en la tercera planta está dedica de “**nuevo al arte melillense**”, concretamente a la pintura contemporánea melillense, y en ella se exponen obras de Vicente Maeso, Carlos Montserrate, Victorio Manchón, Francisco Hernández o Eduardo Morillas.



El museo también contará con una amplia muestra de fotografías de los principales exponentes de este género en España de los años cincuenta y sesenta.

En definitiva, el nuevo Museo Ibáñez Melilla constituye toda una apuesta por el arte y la cultura nacional con la que se hace realidad una vieja aspiración local, y que ha venido acompañada además por la remodelación del edificio que lo alberga, la Casa del Reloj o Torre de la Vela, uno de los edificios más antiguos de la ciudad que supone una joya en sí mismo y que incluye importantes vestigios históricos de más de 200 años de antigüedad.

